

Es esta la primera de una serie de colaboraciones a la Idea. Trataré en ellas de captar sucintamente, como la placa fotográfica lo hace, algún aspecto interesante de la semana que pasa, agregando, a manera de aliño, algún breve comentario.

Ha sido la última para nosotros una semana de fiestas. La Patria se engalanó toda entera para conmemorar su fausto nacimiento. El tricolor flameando por doquiera, los marciales sonos de trompetas, los acordes y vibrantes del Himno Nacional, repetidos a menudo, y el bizarro andar de los soldados, todo en el ambiente hacía pensar en los días gloriosos en que un puñado de figuras homéricas, Hombres de Verdad, se dieron a la grande tarea de "Hacer Patria". Grato pensamiento es ese, si nos sumergimos en él y cerramos los párpados a todo lo que no sea el pasado esclarecido; mas si fijamos la vista en nuestro Chile contemporáneo, parece que una gota amarga cayera en el néctar del recuerdo. Hay un contraste que necesariamente nos turba el espíritu. Vemos cómo entonces una empresa se realizaba, una Nación se construía, y cómo, años más tarde, en sensación de plenitud, cayeron los brazos y cesaron las obras para empezar el goce.

Hay una época en que la vida de Chile tiene el pulso y el temple de los instantes solemnes y supremos; es un instante que se prolonga en el tiempo por casi todo un siglo. Ella es dura y difícil, pues el país es pobre en recursos y en organización; nada existe, todo es preciso crearlo. La Independencia no es sino la primera de una serie de conquistas que se realizan merced a inmensos sacrificios. Debíó darse a la Nación una estructura orgánica, que conciliara los principios liberales con las necesidades y posibilidades de mezquinas circunstancias; hubo de preparársela, mediante la educación, para que pudiera gobernarse a sí misma acertadamente y gozara sin abusar de una libertad que no conocía; fué menester explotar la dura tierra chilena y arrancarle con mucho trabajo las riquezas que en su entraña aprisiona con gran celo. Todo se hizo, y mientras las demás naciones de América se debatían en apasionadas luchas intestinas, hijas las más de las veces de una ausencia completa de criterio realista que palcara el dogmatismo de los principios, e de una absoluta falta de principios que centuviera las ambiciones individuales, Chile llegaba a ser un modelo en el mundo como Estado bien constituido y progresista. Ello fué posible gracias al bien entendido patriotismo de los chilenos de ese tiempo, patriotismo que se traducía en una voluntad incontenible de "Hacer Patria" ante la cual los intereses e ambiciones, y los exclusivismos doctrinarios, por respetables que fuesen, eran inexorablemente sacrificados.

No es aventurado afirmar que ese período, que tuvo sus comienzos con O'Higgins, termina con Palmaceda. Después de él, Chile vive del pasado: es un heredero. Había llegado a ser rico merced al esfuerzo de generaciones ya muertas; tocaba la hora de gozar. Hombres ilustres habían aceptado hasta entonces la carga del Gobierno, deseesos de servir a la Nación; sus hijos se creyeron con derechos adquiridos para gobernar, aunque carecieran de toda capacidad. Y una vez en el Poder, que para sus ascendientes fué un ininterrumpido sacrificio, un continuo "quehacer", nada hicieron sine conservar por todos los medios es estado existente, aunque ya no respondiera a las necesidades de la época, y servir en lo posible a los intereses de sus círculos, aunque fueren contrarios a los intereses del Pueblo. No supieron ser dignos de sus padres; no comprendieron que la nobleza, antes de dar derechos, obliga. Bajo su égida, Chile ha desandado gran parte del camino que antaño había hecho, descendiendo al triste estado en que se encuentra.

Por eso, cuando en días de Fiestas Patrias miramos al pasado, junto con gozar, nos da pena. Añoramos tiempos que ya aparecen envueltos en la nebulosa del pasado lejano...

Pero volverán.

Es una Esperanza que está haciendo carne en el corazón del Pueblo. Quizá en estos días que vivimos una nueva época se está iniciando en la historia de Chile. Ello será cierto si todos tenemos de nuestra parte el máximo para que así ocurra. De esta manera las esperanzas del Pueblo no serán defraudadas. Y ¡ay! si lo son. Negro será entonces el porvenir próximo de Chile. Acaso se teñirá de rojo... Per eso a todos interesa que no lo sean, y para ello, a todos compete una tarea en la obra por hacer. Grande es la responsabilidad de todos y de cada uno: ¡érganle los gobernantes y también sus enemigos!; érganle el Pueblo todo!

★ Ojalá la conmemoración solemne, emocionada y feliz que en la semana hicimos de las Glorias de Chile, avive en el fondo de cada cual ese Patriotismo noble que caracterizó a los Hombres de sus primeros años: Voluntad firme y serena de "Hacer Patria", aun a costa de los mayores sacrificios.

San Bernardo, 21 de Setiembre de 1939.

P. Aylwin A.

"La Idea" -

Como no se publicó oportunamente, me abstuve de continuar escribiendo los demás artículos de la serie que prometía al comenzar.

P. H.

www.archivopatricioaylwin.cl